

OBITUARIO

RORTY: INTELECTUAL, LIBERAL, ETNOCENTRISTA Y TAMBIÉN UN SORPRENDENTE PERSONAJE MORAL

Richard Rorty ha muerto hace unas semanas. Su partida dejará un gran vacío en el mundo filosófico, no sólo porque hizo mucho por cambiar la forma de hacer filosofía, sino también porque encarnaba al gran personaje moral, opuesto a su irónica autodescripción del intelectual, liberal, etnocentrista.

Todos sabemos que Rorty fue uno de los jóvenes filósofos analíticos que mayores expectativas despertó. Fue entonces cuando introdujo la primera metáfora del cambio que se iba a producir al acuñar el término de “giro lingüístico” para señalar la enorme revolución de sentido que supuso hacer filosofía desde el horizonte del lenguaje y lo que ello suponía para el futuro de la misma. Pronto, Rorty estaría siguiendo uno de los caminos que ya había apuntado antes y que ahora abandonaba tras mostrar por qué le parecía que eran modos rígidos de hacer y de entender la filosofía. En el fondo, él ya lo explicaba, era una manera de radicalizar a Wittgenstein y de seguir ahondando en las tesis de volver práctica a la filosofía y aunque nunca la abandonó, su gesto de abocarse a tratar de ver cómo y con qué se podían resolver mejor los problemas, fue lo que supuso su salida de un mundo académico intransigente. Ésta era su visión pragmatista. Y, al igual que todo filósofo de primer orden, acuñó las mejores metáforas críticas ilustradas con el ejemplo de “la filosofía como espejo del mundo”. También supo ubicar dónde se jugaban realmente las cuestiones importantes. Por eso, Dewey se convirtió para él en el modelo del filósofo interesado por las temáticas sociales y de la democracia. Rorty no era sólo un pensador posmoderno; al contrario, cuando discutía con ellos se notaba claramente que su forma de abordar los problemas, sus respuestas agudas y críticas, le seguían debiendo mucho a la disciplina aprendida en los entrenamientos del pensamiento analítico y por ello podía debatir con tranqui-

lidad acerca de Quine, Davidson y Sellars, al mismo tiempo que podía defender a Dewey, Santayana o Habermas.

En la década de 1990, Rorty introdujo varios temas importantes en la escena filosófica haciendo que los mejores teóricos y pensadores quisieran debatir con él. Ello supuso que el filósofo estadounidense disfrutara cada vez más de su osadía y se convirtiera en una especie de provocador brillante. Lo curioso es que, visto con toda la perspectiva de los años que han pasado desde que planteara la necesidad de pensar ciertas cuestiones como el problema de la injusticia, la crueldad, la solidaridad y lo que puede y debe ser resuelto y lo que no, hoy sabemos que en muchas más cosas de lo que pensábamos, me parece, Rorty tenía razón y el tiempo será mucho más benévolo con él y con su cruzada antimetafísica.

He dicho que también fue un sorprendente personaje moral debido a que no era simplemente un liberal, ni un etnocéntrico confeso, como tampoco dejó que los problemas de su tiempo fueran temas ajenos a él. Fue así como lo conocí. El contestó la carta de una estudiante de filosofía que hacía su tesis en torno a su obra mostrando su gratitud y feliz de apoyarme en todo cuanto necesitara. Ese apoyo se tradujo en muchos detalles como el de mandarme siempre lo que consideraba sus mejores escritos, invitaciones a presentar trabajos en foros internacionales, haciéndome llegar algún libro de la vida u obra de Dewey, y muchas veces en compartir las cenas en su casa cuando tenía otros invitados cercanos a él. Su timidez lo hacía aparecer como inaccesible. Sin embargo, una vez pasando las barreras que ella le imponía, se convertía de pronto en un elocuente defensor de la mejor literatura, interesado en todas las culturas, en los problemas de la justicia, aunque también en la obra de su escritor favorito: Nabokov; en la observación de aves raras y en la expectativa de poder observarlas en cualquiera de sus viajes; pero también en la cotidianidad de los otros y de sus vidas, en suma, en ser todo aquello que no quedó descrito en su irónica autodescripción de ser un liberal, etnocéntrico, ironista. Rorty representó la mejor y más lograda continuidad con Dewey y sólo espero que sepamos comprender el tamaño de su legado y apreciar la importancia de su contribución.

MARÍA PÍA LARA

D. R. © María Pía Lara, México, D.F., julio-diciembre, 2007.